

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En esta solemnidad de San José, patrono de los moribundos, a las 19,30, el Padre bueno llamó a sí, en la enfermería de la comunidad “Divina Provvidenza” de Alba, a nuestra hermana

CESTE MARIA Sor ZEFIRINA
Nacida en Costigliole (Asti) el 29 de marzo de 1931

Entró en la Congregación en la casa de Alba, el 14 de octubre de 1951, atraída por el ejemplo de las hermanas Baldi (Ambrosina, Zefirina y Angelica), sus coterráneas. En familia había aprendido el arte de la costura y desde las primeras etapas de formación, compartió este talento prestando ayuda en la confección de los hábitos en la gran sala de costura albese. Antes del noviciado, tuvo la posibilidad de experimentar el apostolado itinerante en la comunidad de Livorno e inmediatamente después de la profesión, emitida en Roma el 19 de marzo de 1955, continuó recorriendo los caminos de la Toscana con las bolsas llenas de libros, mientras estaba inserta en la comunidad de Massa. De año en año, el día de la renovación de los votos, para ella era motivo de gran alegría y agradecimiento al Maestro divino. Escribía: «estoy cada vez más contenta y siento cada vez más el agradecimiento al Señor por haberme donado la vocación paulina».

En la solemnidad de San José de 1960, emitió la profesión perpetua, en Roma, dedicándose después al apostolado librero en las comunidades de Crema, Nápoles Capodimonte y Chiavari.

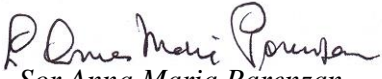
Después de un parentesis transcurrido en Alba, fue llamada a donar más explícitamente su talento de la costura en las comunidades de Torino-Gozzano, Génova, Alba “Divina Provvidenza” y Alba “San Giuseppe”. Continúo recorriendo los caminos de Italia, no con las bolsas de libros sino con la aguja, el hilo y las tijeras para prestar ayuda en las diversas comunidades, especialmente en el servicio de la costura. Amaba la belleza y gozaba cuando sus hermanas eran vestidas dignamente y con elegancia. Junto al arte de la costura, llevaba a las comunidades un soplo de serenidad, de alegría, de paz, de buen humor y de laboriosidad. La dulzura, generosidad y bondad, eran sus compañeras inseparables.

Años atrás escribía: «Lo que cuenta es vivir una vida serena y plena de agradecimiento al Señor por las muchas gracias recibidas y estar confiada en su misericordia...Agradezco al Señor por ser Hija de San Pablo. He sido siempre feliz de poder ofrecer mis pocas capacidades... Debería haber sido mejor y más agradecida a todos. Sin embargo, estoy confiada en la misericordia de Dios que me acogerá en el Paraíso con la Familia Paulina. He tenido la alegría de conocer a P. Alberione y a M. Tecla; en el camino he encontrado tantas hermanas, comenzando por las hermanas Baldi, a todas les debo reconocimiento».

Desde hace aproximadamente dos años, inició a dar señales de demencia senil y fue acogida en la enfermería de Casa Madre. A menudo se preguntaba: «¿Por qué estoy aquí?», sin lograr comprender lo que le ocurría. Todavía pedía la aguja y el hilo para seguir trabajando; ciertamente su mente volaba y quizás, en su fantasía, confeccionaba bellísimos hábitos para las hermanas...

Desde algunos días, sufría por una tos bronquial que la sofocaba también a causa de la falta de oxígeno. Esta tarde, después de haber cenado, el Padre la ha llamado silenciosamente a sí. Ha llegado para ella el momento de la última, eterna profesión, del último sí, al cual a menudo se refería el Fundador: «Después de que en vida siempre habremos respondido sí al Señor, diremos después el último sí en las puertas de la eternidad» (FSP54, p 128). A través de este último sí, Hna. Zefirina ha entrado en el reino de los bienaventurados, para recibir el premio prometido a los buenos apóstoles y cantar, sin fin, las alabanzas del Señor.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 19 de marzo de 2018.